

La Baronesa de Wilson canta a Colombia y a Soledad Acosta de Samper

Leona S. Martin

Susquehanna University, Pennsylvania

La intrépida viajera española, Emilia Serrano, Baronesa de Wilson, pasó casi dos décadas viajando por la mayoría de las repúblicas americanas, aventura inusitada para las mujeres de su época. En febrero de 1881, con su llegada en un barco de vapor procedente de Guayaquil, empezó la etapa colombiana de su odisea americana. En Panamá primero, y luego en Cartagena de Indias, la recibieron los más altos funcionarios del gobierno con discursos como el que pronunció el Secretario General del Estado de Bolívar: "En nombre de Colombia, Cartagena os recibe con los brazos abiertos; yo, en nombre del Estado soberano de Bolívar, os recibo como recibirse debe a tan ilustre viajera; como recibirse debe a la hija eminente de nuestra vieja madre, con quien por fortuna acabamos de reanudar nuestros antiguos y sagrados vínculos" (Monner Sans 28).

El caso de Emilia Serrano era singular. Nacida en Granada en 1834, educada en París, y viuda muy joven del Barón de Wilson, noble inglés, quedó marcada con una identidad nacional múltiple a la que se agregaron luego sus aspiraciones profesionales de historiadora, mujer de letras estilo Madame de Stäel y naturalista discípula de Alexander von Humboldt. Con gran energía y pasión logró unir todas estas facetas de su personalidad para abrirse camino en las Américas, consagrada a contribuir a la creación de "una unión iberoamericana [...] tan estrecha, tan íntima, tan grande y tan útil para todos como inquebrantable" (*América en fin de siglo* 133).

Detrás de la imagen pública que proyectaba Emilia Serrano existía

cierto elemento de fantasía, sin embargo, especialmente en cuanto a su representatividad como hija de "nuestra vieja madre [española]." No viajaba patrocinada por el gobierno español ni tampoco por ninguna de sus academias culturales. Además, las reverberaciones de la bien merecida fama de que gozaba en las Américas apenas se oían en España.

Los numerosos libros que escribió Emilia Serrano sobre sus experiencias como la "Cantora de las Américas" forman una especie de diálogo entre ella y las repúblicas que visitó. Intentaba crear y pulir su identidad en un espejo en donde ella y los nuevos mundos que exploraba se reflejaban revestidos de ropajes hermosos y exóticos. En algunas repúblicas, los espacios culturales en que se movía resultaban especialmente compatibles con sus metas profesionales y sus raíces españolas. Así le sucedió en Colombia: "El objeto de mis viajes, el afán del estudio en países que me son tan queridos y amables, y el vehemente deseo de investigar y conocer con imparcial criterio los acontecimientos y los personajes de la magna historia americana, me pusieron en contacto con el gran núcleo de hombres ilustrados y eminentes con que justamente se enorgullece Colombia" (*Americanos célebres*, Vol I. 203).

Mis observaciones sobre la representación de Colombia en las obras de Emilia Serrano se basarán principalmente en dos de sus libros "americanistas": *América y sus mujeres* y *El mundo literario americano*. El primero, publicado en Barcelona en 1890, detalla su recorrido por las Américas entre 1873 y 1887; el segundo, una antología publicada en 1903, ofrece al lector selecciones de prosa

y poesía representativas de casi todas las naciones americanas. Las páginas dedicadas a Colombia en América y sus mujeres (310-348) anuncian con litografías esmeradas los intereses principales de la autora. El retrato de Policarpa Salavarrieta revela su pasión por la historia; el grabado del espectacular Salto de Tequendama, su dedicación al campo de las ciencias naturales; y el rostro de Soledad Acosta, los lazos que ayudó a establecer entre las escritoras latinoamericanas. Aunque es posible que nunca se conocieran personalmente Emilia Serrano y Soledad Acosta, gracias a las revistas y los libros que publicaron y a su correspondencia personal, se puede constatar la existencia de una importante relación entre las dos. En efecto, ninguna escritora hispanoamericana recibe más elogios de la pluma de la Baronesa de Wilson que Acosta de Samper, quien llegó a servirle no sólo de inspiración sino de modelo.

No es mi intención trazar una comparación detallada entre estas dos mujeres. Sin embargo, el estudio de sus vidas revela un juego de paralelos y disyuntivas mediante los cuales sus perfiles se delinean con mayor claridad. Nacidas en fechas casi idénticas, dio la casualidad de que a tierna edad las dos se trasladaron con sus familias a París, donde fueron inscritas en prestigiosos colegios para señoritas. Llegaron a dominar el francés y, gracias a sus familias, participaron en los círculos sociales e intelectuales más destacados del París de entonces. Emilia Serrano hace alarde de las ocasiones en que eminentes literatos, tales como Francisco Martínez de la Rosa, Alfonso de Lamartine y Juan Eugenio Harzenbusch, frecuentaban la casa de su familia, así como de la amistad especial que trabó con Alejandro Dumas, algunas de cuyas obras tradujo ella misma al español. Algo parecido sería el ambiente del que se nutrió Soledad Acosta durante los tres años (1846-1849) que estudió en París. Allí se desarrolló bajo la tutela de su padre, don Joaquín Acosta, distinguido general de las Guerras de Independencia, "uno de los estadistas, científicos e historiadores más influyentes de su momento" (Samper Trainer 134). Con él asistía su hija Soledad a

"las tertulias y reuniones científicas en las que se agrupaban los elementos más destacados de las artes y las ciencias" (Samper Trainer 135). Parece que ambas jóvenes florecieron espiritual e intelectualmente dentro del medio cultural que las rodeaba, preparándose bien para los papeles que posteriormente desempeñarían en tierras americanas.

Entre las figuras que más influencia ejercieron en Soledad Acosta y también en Emilia Serrano, habría que señalar a Madame de Staël y a Alexander von Humboldt, aquella como modelo de mujer de letras y éste como prototipo del explorador y hombre de ciencias. En *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, Mary Louise Pratt analiza el impacto profundo que ejerció von Humboldt en la conceptualización de las Américas que dominaba la mentalidad europea de la época. Al regresar de su expedición en las Américas, Humboldt se hizo célebre en todo el continente, estableciendo residencia en París y publicando sus obras en francés. "The hunger for firsthand information on South America was widespread and intense, and Humboldt had made himself a walking encyclopedia. He gave lectures, organized meetings, wrote letters by the hundreds, visited dignitaries, held forth tirelessly ... in salons" (117). Las huellas de estos gigantes de la Europa decimonónica—Madame de Staël y Alexander von Humboldt—se hallan repetidas veces en las actividades profesionales y en los escritos de las dos mujeres.

Algunos detalles adicionales sobre la juventud y la formación cultural de Emilia Serrano ayudarán a explicar su misión y sus prolongados viajes como "Cantora de las Américas." En los fragmentos autobiográficos que incluye en sus libros, nos describe la generosidad de un viejo amigo de la familia quien le permitió libre acceso a su biblioteca personal, un verdadero tesoro de libros americanistas. La lectura de "los descubrimientos y la conquista, las batallas, las heroicidades de españoles e indígenas, la lucha tenaz y justa de los hijos del Nuevo Mundo contra los invasores" se convirtió en la "pasión favorita" para la joven Emilia (América y sus mujeres 12).

De su vida íntima, nos cuenta que se casó a los quince años de edad con un noble inglés, el Barón de Wilson, y que él murió dos años más tarde. Poco después acaeció una segunda tragedia, el fallecimiento de Margarita Aurora, la hija del matrimonio. Con el paso de los años, al desarrollar su talento como mujer de letras, viajera, naturalista, historiadora y americanista, la identidad de Emilia Serrano como viuda y madre dolorida le habría servido para superar muchas barreras y enternecer los corazones de los públicos que la recibieron. La necesidad de crear una imagen pública para poder realizar sus metas profesionales distingue a Emilia Serrano de Soledad Acosta, mujer sumamente erudita a la vez que recatada, quien pudo desarrollar sus intereses intelectuales desde el seno de una familia ilustre que pertenecía a las más prestigiosas instituciones culturales de su patria.

Entre las actividades literarias a las que se dedicó Emilia Serrano en París, se destaca su colaboración en la publicación de *La Revista del Nuevo Mundo*, empresa que le permitió cultivar importantes lazos con eminentes escritores de la América Latina, los que luego la respaldarían al otro lado del Atlántico. De gran significado también fue su publicación de *El almacén de las señoritas* (1861), un manual de conducta para jóvenes publicado originalmente en París. Dicho libro llegó a circular ampliamente en España y en las Américas, ganándole a su autora gran estima entre los padres de familia cuyas hijas se regocijaban con su lectura.

Las repúblicas hispanoamericanas le brindaron a doña Emilia magníficas oportunidades para alcanzar sus metas literarias y científicas. Perfeccionó las estrategias necesarias para defenderse como mujer que viajaba sola. Lograba integrarse dentro de los espacios intelectuales más distinguidos donde se elaboraban los imprescindibles proyectos fundacionales de la época. Durante los dos años que vivió en el Perú, por ejemplo, participó en las famosas "Veladas Literarias" organizadas por Juana Manuela Gorriti (1876-1877), a la vez que asumió la dirección de una revista con contribuciones de todo el hemisferio, *El semanario del Pacífico*. Cabe mencionar que

algunos años antes, Soledad Acosta también había vivido en Lima, entregada a trabajos editoriales con su esposo.

Emilia Serrano siguió publicando sus libros, algunas reediciones de *El almacén de las señoritas* y nuevos títulos como *La ley del progreso*, un tratado sobre la educación en que se transparentan las teorías pedagógicas de Domingo Faustino Sarmiento (Quito, 1880, con reedición en El Salvador, 1883). Basándose en los estudios que realizó en las bibliotecas y los museos, sus recorridos por las selvas amazónicas y la cordillera andina, su navegación por ríos tropicales y mares australes y su incansable actividad literaria, Emilia Serrano de Wilson llegó a merecer el nombre con que se autodefinió: "la Cantora de las Américas."

Así era "la hija eminente de nuestra vieja madre" que llegó a Colombia en 1881. Como se mencionó antes, la fama de que gozaba en las Américas le eludía en su madre patria. En *Escritoras y eruditas españolas*, publicado en Madrid en el mismo año de 1881, por ejemplo, hay una entrada brevísima correspondiente a "Emilia Serrano," la cual nos informa: "En la actualidad creemos que se halla establecida en una de las repúblicas hispano-americanas, consagrada a sus trabajos literarios" (Parada 265). Aunque no se remedió esta situación durante su vida ni mucho menos después de su muerte en 1922, los textos que dejó Serrano de Wilson merecen examinarse por lo mucho que nos revelan de su admirable aventura americana y de las sociedades y las gentes que conoció durante sus viajes.

En *América y sus mujeres*, Serrano de Wilson pinta un cuadro sumamente positivo de sus experiencias en Colombia. Incluye narraciones de sus viajes, observaciones sobre la gente ilustre que va conociendo, información de índole histórica y científica, y apuntes sobre la actividad literaria que observa. Como naturalista, por ejemplo, queda deslumbrada ante la gran biodiversidad del país, reacción que se percibe en la descripción de su viaje hacia el interior del país por el Río Magdalena. Wilson se maravilla ante la gran variedad de pájaros y plantas:

Allí tienen nido toda clase de animales, que apenas asoma la primera luz del alba arman una algarabía intraducible. Los remilguelos de las cotorritas, los chillidos de los monos y preciosas ardillas blancas con mezcla de color ceniza, el aterciopelado turpial que saluda al nuevo día cantando la diana, forma un conjunto alegre y especialísimo. Al mismo tiempo que el oído, se recrea la vista con los matices de los pajarillos que revolotean entre las ramas, y entre ellas hacen lindo contraste las gramíneas de color pálido con el verde oscuro de los arbustos y de los árboles: el campeche, la vainilla, el tajalagua de hermoso azul oscuro, el estoraque, la trementina, la cera laurel, el oloroso incienso, todo esto que se confunde y amalgama, compone un aroma embriagador que se aspira con delicia cuando el ambiente los lleva hasta los vapores que suben y bajan por el río. (225)

En la riqueza de detalles y la cadencia rítmica que se manifiestan en este pasaje escuchamos la posible influencia de Alexander von Humboldt, cuya voz y figura también se alzan intertextualmente en los pasajes con que Emilia Serrano describe sus reacciones ante la geografía andina: el Chimborazo en el Ecuador y el Salto de Tequendama en Colombia. Su encuentro con esta maravilla de la naturaleza tiene lugar tras un largo viaje a caballo: "Al desembocar en una especie de plataforma, lancé una exclamación de asombro; me encontraba casi al borde de un precipicio, y allí ante mis ojos rugía la catarata a 2.427 metros sobre el nivel del mar. Es imposible pintar la emoción que paralizó mi ser. Es más imposible todavía dar una idea de esa sublime obra del Creador" (343). La "imposibilidad" de dar expresión a sus reacciones no impide, sin embargo, que la autora luego se lance a describir minuciosamente las maravillas naturales que ocasionan su éxtasis.

Si la geografía y la naturaleza de Colombia despiertan gran entusiasmo en la mente de la viajera española, igual atracción siente ante todo lo tocante a la historia del país. Al penetrar por primera vez en "el corazón de la República de Colombia," Serrano de Wilson se centra en la época de la conquista y en las tribus y culturas indígenas que tenían su cuna allí. En Guaduas recuerda las hazañas de la heroína de la Independencia, Policarpa Salavarrieta. La Sábana de Bogotá, donde Gonzalo Jiménez

de Quesada ordenó en 1538 que se fundara la ciudad capital, hace pensar a esta hija de Granada en "la vega deleitosa regada por el Genil y las tierras de [su] suelo natal" (332). En este pequeño detalle se expresa el impacto profundo que tuvo Colombia como lugar especialmente hospitalario—una segunda cuna—para la viajera española. Sus contactos con el elemento humano eran igualmente gratificantes: "Colombia es fecunda en todo y no existe otro país en América que cuente con un número tan crecido de pensadores, científicos, artistas y literatos, de los cuales he tratado a muchos y los cuento por mis amigos y a todos debo gratitud por sus atenciones" (345).

En Santa Fe de Bogotá Serrano de Wilson queda admirada ante las instituciones culturales y científicas. La Biblioteca Nacional le asombra con su rica colección de libros nacionales e internacionales y sus salas dedicadas a la historia natural (333). Semejante admiración siente en el observatorio levantado en 1802 por el "científico insigne" José Celestino Mutis (333). Emilia Serrano apreciaba muchísimo el acceso que le daban los funcionarios americanos a estos recintos "sagrados," comentando que dicho privilegio se les vedaba a las mujeres en España: "No falta más que después de prohibírsele en España a la mujer del siglo XIX la entrada a los claustros universitarios, se prohíba también que busque en las fuentes de archivos y bibliotecas los datos necesarios para obras científicas y literarias" (161).

Al tratarse de las letras, Emilia Serrano describe los momentos cumbres de la literatura colombiana (335-347), haciendo hincapié en la fama que tiene Bogotá como la "Atenas de América." Más que analizar las letras coetáneas, presenta una lista de escritores eminentes con comentarios personales sobre muchos de ellos. Aparte de su admiración por Soledad Acosta, le interesan también otras mujeres a quienes trató "con intimidad": Agripina Montes del Valle, Bertilda Samper y Acosta, Mercedes Hurtado y Eva Verbel (339-40). Los varones que merecen sus elogios más entusiastas son el Presidente de la República, el doctor Rafael Núñez, el

lingüista Miguel Antonio Caro y el poeta Rafael Pombo. En vísperas de su despedida de Colombia sus amigos le agasajaron con una fiesta literaria en la casa del poeta Lázaro María Pérez donde "se reunieron la mayor parte de los que cultivan las letras con honra y gloria [en Colombia]" (345).

Emilia Serrano sentía gran admiración por la formidable erudición, la integridad y la gran productividad editorial de Soledad Acosta de Samper, cuya influencia se hace patente en las publicaciones que dio a la luz posteriormente. La excelente historia de Colombia, *Biografías de hombres ilustres y notables* (1883), escrita por Acosta de Samper, repercute en *Americanos célebres* (Barcelona, 1887), libro con el que Emilia Serrano intenta honrar a un conjunto de "hombres ilustres" de todas las naciones americanas. Semejante influencia opera tal vez en el estudio de Serrano de Wilson, México y sus gobernantes, libro que publicó en 1910 para uso en las escuelas públicas de México.

Cuando se marchó de Colombia, a la Cantora de las Américas le quedaban por delante varias etapas más en su largo viaje por el hemisferio: primero, una visita de varios meses a Venezuela, luego el itinerario que la llevó a todas las repúblicas centroamericanas y, finalmente, los tres años que permaneció en México. Al regresar a España en 1887 se radicó en Barcelona, donde se entregó plenamente a la publicación de sus obras. Dicha ambición se facilitó gracias al hecho de que para fines del siglo XIX Barcelona se había convertido en el centro nacional más importante de impresión de libros destinados al mercado internacional, especialmente el de las Américas.

Para Soledad Acosta de Samper, quien quedó viuda en 1888, la década de los 90 representó un período de viajes, congresos internacionales y de producción literaria excepcionalmente fructífera, casi todo ello llevado a cabo en Europa. En 1892 fue nombrada Delegada Oficial de la República de Colombia para el IX Congreso Internacional de Americanistas y representó a su país en las ceremonias del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América. Fue un momento verdaderamente glorioso para Colombia y para

doña Soledad quien "en ocasiones fue la única mujer, alternando con Emilia Pardo Bazán, en presentar trabajos literarios e históricos junto a los más insignes estudiosos y pensadores de la lengua española" (Samper Trainer 144). Las interesantísimas memorias que escribió Acosta de Samper sobre estos momentos culminantes de su vida profesional recibieron muchos elogios de críticos hispanoamericanos y españoles, entre ellos el mismo Marcelino Menéndez y Pelayo. De la misma época data uno de sus libros más célebres, *La mujer en la sociedad moderna* (París 1895), en el que se hallan varias referencias a Serrano de Wilson.

Durante esos mismos años la trayectoria profesional de Emilia Serrano se desarrolló en contrapunto geográfico con la de Soledad Acosta. En 1891 la "Cantora de las Mujeres" emprendió un nuevo viaje a las Américas. Este recorrido por el Nuevo Mundo duró más de tres años y le proporcionó la información que llena las páginas de *América en fin de siglo* (1897).

Para fines del siglo las dos mujeres seguían dedicadas a las letras a pesar de las enfermedades y los dolores ocasionados por sus años avanzados. Serrano de Wilson había establecido una relación muy productiva con la Casa Editorial Maucci de Barcelona, empresa con importantes sucursales en Buenos Aires y México, que publicaba gran número de títulos de interés especial para sus lectores hispanoamericanos.

De la imprenta Maucci salió en el año de 1903 *El mundo literario americano*, una antología compilada por la Baronesa de Wilson con selecciones de poesía y prosa escritas por autores—hombres y mujeres—que representaban a casi todos los países americanos. Acompañan las selecciones breves comentarios biográficos sobre los autores, con mención frecuente de los lazos personales que la autora había mantenido con ellos. Como solía comentar doña Emilia, con actitud algo defensiva, sus obras americanistas eran superiores a las que escribían los críticos españoles que nunca habían pisado tierras del Nuevo Mundo. Por muchas razones *El mundo literario americano* es un libro verdaderamente

excepcional. Del sinnúmero de antologías—"albums, ramilletes, parnasos, liras y guirnaldas"—que se publicaron a lo largo del siglo XIX, más las que saldrían durante las primeras décadas del Siglo XX de la imprenta Maucci, es la única editada por una mujer. Figura, además, entre las pocas antologías de las letras hispanoamericanas compiladas por un autor español. El carácter global de la antología, la inclusión de autores muertos y vivos, la representación nutrida de mujeres escritoras—más de veinte voces femeninas dentro del conjunto de unos 110 escritores—y la presentación amena de datos biográficos le dan a este texto una representatividad que falta en muchas antologías de la época. Se publicó en dos tomos con tipografía y litografía esmeradas. Aunque es difícil medir la influencia que habría tenido *El mundo literario americano* en el público lector de entonces, el hecho de que en las bibliografías cibernéticas de hoy se registre la existencia de 46 ejemplares distribuidos entre las bibliotecas de los Estados Unidos e Hispanoamérica sugiere una diseminación bastante amplia.

Con *El mundo literario americano* Serrano de Wilson reanudó los viejos lazos que había establecido con Colombia. Hace una selección excelente de eminentes autores colombianos, empezando con Soledad Acosta de Samper para continuar luego con Julio Arboleda, Ismael Enrique Arciniegas, Ricardo Becerra, Miguel Antonio Caro, Darío Herrera, Jorge Isaacs, Rafael Núñez, José Joaquín Ortiz, Rafael Pombo y Agripina Montes del Valle. Serrano de Wilson aprovecha para cantar las glorias de las letras colombianas poniendo delante del público lector los grandes méritos personales y artísticos de cada uno de estos escritores. Sus recuerdos personales infiltran el texto como cuando presenta al que fue Presidente de la República, Rafael Núñez:

"Paréceme aún estar viendo al que por los años 1881 era Presidente de la República cuando yo visitaba por primera vez aquel rico territorio... Su mirada era profunda e investigadora y en ella se reflejaba el caudal de ideas que en aquel cerebro privilegiado tenía carta de naturaleza. Él fue por largo tiempo el eje de la política

en aquella república... y ejerció omnímoda autoridad sobre una de las naciones más cultas de la América Latina" (96).

Emilia Serrano alaba los talentos y los logros de Acosta de Samper, aludiendo al "prestigio de su familia, su belleza y su vasta ilustración" a la vez que comenta los terrenos intelectuales que domina: "la historia, la poesía, la novela, la crítica y la instrucción pública" (68-69). Según la antologista, el libro de Soledad Acosta, *Biografías de hombres ilustres* es "rico en datos históricos" y revela "el asiduo estudio y la profundidad con que la escritora se ha consagrado a tales trabajos." Estos elogios se complementan con comentarios sobre su vida ejemplar como "compañera que embellecía el hogar [de José María Samper] como madre, como esposa y como literata" (69).

El mundo literario americano ejemplifica los grandes esfuerzos que realizó Serrano de Wilson por diseminar las voces y las culturas americanas por toda Hispanoamérica así como en Europa. Como se ha comentado, el conocimiento y la fama que se empeñó en promover para países como Colombia y escritores como Soledad Acosta de Samper no le fueron reconocidos en su propia patria, aún después de la publicación de obras como *El mundo literario americano*. Esta situación fue comentada algunos años más tarde por "Colombine" en "Granadinos Olvidados: La Baronesa de Wilson" publicado en 1911 en *La Alambra: Revista Quincenal de Artes y Letras*, y también se infiere de la entrada bajo "Serrano de Tornel" publicada en la *Enciclopedia Universal Espasa-Calpe* del año 1927.

Afortunadamente, Soledad Acosta de Samper se ha librado del olvido en que cayeron muchas escritoras decimonónicas. En años recientes se ha dedicado al estudio de su vida y de su obra un grupo de distinguidos críticos feministas, esfuerzo abanderado por la ilustre profesora Montserrat Ordóñez. Las investigaciones y los artículos, los congresos y las reimpressiones de algunas de sus obras capitales han logrado asegurarle a Soledad Acosta la eminencia que merece dentro de la tradición literaria colombiana. Mediante este artículo y otras investigaciones realizadas en

años recientes se espera remediar un poco la situación de Emilia Serrano, quien todavía se

puede considerar como la "olvidada" Cantora de las Américas.

Notas:

¹ Hay que aclarar que ninguna de sus obras se ha reeditado en años recientes y que existen muy pocos ejemplares de la mayoría de sus obras. Afortunadamente los esfuerzos por desenterrar dichos textos se benefician enormemente de las bibliografías cibernéticas.

² Para más información sobre el papel empeñado por Serrano de Wilson en la hermandad de escritoras, consúltese mi artículo "Nation Building, International Travel, and the Construction of the Nineteenth-Century Pan-Hispanic Women's Network." *Hispania* 87.3 (2004): 439-446.

³ Véase *América y sus mujeres* (310; 338-339), *Mujeres ilustres de América*. Vol. II (169-173), y *El mundo literario americano*, Vol. I (67-71). Un manuscrito inédito preparado por Montserrat Ordoñez indica la existencia de una colección de cartas en el archivo de Samper de "personajes como Emilia Pardo Bazán, la Baronesa de Wilson, Nuñez de Arce, Juan Valera, el Duque de Rivas, Menéndez y Pelayo...." (26).

⁴ Soledad Acosta nació en Bogotá en 1833. Emilia Serrano da el año de 1843 como su fecha de nacimiento. Algunos documentos oficiales así como la partida de defunción indican una fecha más temprana: 1834. Para las mujeres de la época, y hasta para las de hoy en día, no tenía nada de raro cierta reticencia en revelar correctamente el año de su natalicio.

⁵ Para citar unos pocos ejemplos, en *América y sus mujeres* Emilia Serrano comenta que sus amigas de colegio la llamaban "Mademoiselle Minerve" (10) y Soledad Acosta de Samper en *La mujer en la sociedad moderna* dedica páginas muy elogiosas a "Madama de Stäel" (225-227). Numerosísimas son las referencias que hace Serrano de Wilson a von Humboldt en sus descripciones de la geografía americana: los volcanes de Ecuador, especialmente el Chimborazo, y las maravillas del Salto de Tequendama en Colombia. En su monografía sobre los indígenas colombianos, Acosta de Samper incluye mucha información tomada de von Humboldt (*Memorias presentadas en congresos internacionales: Los aborígenes*).

⁶ Hay discrepancias entre la biografía autorizada de Emilia Serrano y la realidad. Varias obras de crítica, entre ellas las de Emilia Pardo Bazán y Narciso Alonso Cortés, comentan las posibles relaciones amorosas que existieron entre la joven Emilia y el poeta y dramaturgo José Zorrilla, sugiriendo la posibilidad de que la niña Margarita Aurora fuera hija de él y no del noble de sangre inglesa. Véase Las obras completas de la Pardo Bazán, (III:1472-1473), y *Zorrilla: su vida y sus obras* por Narciso Alonso Cortés (521-525, 1068-1075).

⁷ Ramón Elices Montes, autor de una biografía autorizada de Emilia Serrano (1883), afirma que para esa fecha contaba con nueve ediciones, "habiéndose vendido como ciento cincuenta mil ejemplares" (12).

⁸ La edición original de México y sus gobernantes fue publicada en 1910 por la Editorial Maucci en Barcelona. Se menciona su preparación como forma de conmemorar el centenario de la Independencia de México. Ediciones posteriores salieron de la Editorial Nacional (México) en 1958, 1963, 1967 y 1973.

⁹ "En España la industria editorial catalana se había ocupado más del prometedor mercado americano por una mayor inclinación económica americanista y por la proximidad del puerto de Barcelona" (Martínez Rus 299). "El italiano Maucci, establecido en Barcelona en 1892 como librero de viejo, llegó a crear una casa editorial que exportaba los dos tercios de las tiradas de sus publicaciones a las sucursales que dirigían sus hermanos en México y Buenos Aires" (Martínez Rus 299-300).

¹⁰ Acosta de Samper enviudó en 1888. Comenta su biógrafo Santiago Samper Trainer que "doña Soledad se negó sistemáticamente a recibir ayuda económica de sus cuñados. Emigró nuevamente a París, donde se radicó y se sostuvo con sus escritos y sus traducciones" (144).

¹¹ *Memorias presentadas en congresos internacionales que se reunieron en España durante las fiestas del IV Centenario del Descubrimiento de América en 1892.*

¹² En otro trabajo bajo preparación examino el papel que desempeñó la Editorial Maucci en la publicación de los numerosísimos "Parnasos" hispanoamericanos durante las dos primeras décadas del siglo XX.

¹³ Se puede conjeturar que entre los críticos censurados por criticar sin nunca haber visitado las Américas, figura el gran erudito español Marcelino Menéndez y Pelayo, cuya *Historia de la poesía hispano-americana* presenta una crítica bastante severa de gran parte de las letras hispanoamericanas.

¹⁴ Véase el excelente estudio de Roberto González Echevarría "Albums, ramilletes, parnasos, lirás y guirnaldas: fundadores de la historia literaria latinoamericana." Otra buena fuente de información sobre las antologías es la del crítico colombiano Héctor H. Orjuela, *Las antologías poéticas de Colombia: estudio y bibliografía.*

¹⁵ Mis cálculos indican que entre 1900-1920 salieron de la imprenta Maucci parnasos que correspondían a 18 repúblicas americanas, con algunos casos de gran demanda que requerían varias reediciones. Para Argentina hubo seis tiradas; en el caso de Colombia el Parnaso compilado por Francisco Caro Grau registró tres ediciones (1910, 1914, 1920).

¹⁶ Se lee: "por espacio de catorce años viajó por todo América donde era conocidísima" (55:599). El uso del apellido "Tornel" deriva de las segundas nupcias que contrajo en Barcelona con el doctor Antonio García Tornel.

¹⁷ Al editar en 1988 *Soledad Acosta de Samper: una nueva lectura*, la venerada académica Montserrat Ordóñez, quien falleció hace poco, dio gran impulso al estudio de la vida y las obras de Acosta de Samper.

¹⁸ En 1999 se organizó en Bogotá una jornada dedicada a Soledad Acosta de Samper: "Soledad Acosta de Samper (1833-1913) y la construcción de una literatura nacional." Para los materiales de promoción se copió de *América y sus mujeres* la litografía con el retrato de doña Soledad, indicación del valor perdurable de las obras de Serrano de Wilson.

Obras citadas:

- Acosta de Samper, Soledad. *Soledad Acosta de Samper: una nueva lectura*. Montserrat Ordóñez, ed. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1988.
- . *Biografías de hombres ilustres o notables*. Bogotá: Imprenta de la Luz, 1883.
- . *Memorias presentadas en congresos internacionales que se reunieron en España durante las fiestas del IV Centenario del Descubrimiento de América*. Chartres: Imprenta de Durand, 1893.
- . *La mujer en la sociedad moderna*. París: Garniel Hermanos, 1895.
- Alonso Cortés, Narciso. *Zorrilla: su vida y sus obras*. 2ª edición. Valladolid: Librería Santarén, 1943.
- "Colombine." "Granadinos olvidados: La Baronesa de Wilson." *La Alambra: Revista Quincenal de Artes y Letras* XIV. 313 (31 marzo 1911).
- Criado y Domínguez, Juan P. *Literatas españolas del siglo XX*. Madrid: Pérez Dubrull, 1889.
- Elices Montes, Ramón. *La Baronesa de Wilson: su vida y sus obras*. 2ª Edición. México: El Centinela Español, 1883.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana*. Vol. 55. Madrid: Espasa-Calpe, 1927.
- González Echevarría, Roberto. "Albums, ramilletes, parnasos, liras y guirnaldas: Fundadores de la historia literaria latinoamericana." *Hispania* 75.3 (Oct. 1992): 875-883.
- Hinds, Harold E. "Life and Early Literary Career of the Nineteenth-Century Colombian Writer Soledad Acosta de Samper." *Latin American Women Writers: Yesterday and Today*. Yvette Miller and Charles Tatum, eds. Pittsburgh: Latin American Literary Review Press, 1977. 33-41.
- Martin, Leona. "Nation Building, International Travel, and the Construction of the Nineteenth-Century Pan-Hispanic Women's Network." *Hispania* 87.3 (2004): 439-446.
- Martínez Rus, Ana. "El comercio de libros. Los mercados americanos." *Historia de la edición en España*. Dir. Jesus A. Martínez Martín. Madrid: Marcial Pons, 2001. 269-305.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino. *Historia de la poesía hispano-americana*. Santander: Aldus, 1948.
- Monner Sans, R. *La Baronesa de Wilson: apuntes biográficos y literarios*. Barcelona: Sucesores de N. Ramírez, 1888.
- Ordóñez, Montserrat. "De Andina a Soledad Acosta de Samper: identidades de una escritora colombiana del siglo XIX." (Manusrito inédito)
- Orjuela, Héctor H. *Las antologías poéticas de Colombia: estudio y bibliografía*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1966.
- Parada, Diego Ignacio. *Escritoras eruditas españolas*. Madrid: A. de San Martín, 1881.
- Pardo Bazán, Emilia. *Obras completas*. Tomo III. Madrid: Aguilar, 1964. "Zorrilla." 1464-1483.
- Samper Trainer, Santiago. "Soledad Acosta de Samper: el eco de un grito." *Las mujeres en la historia de Colombia*. Mágdala Velázquez y Catalina Reyes Cárdenas, eds. Tomo I. 132-155.
- Serrano de Wilson, Emilia. *Almacén de las señoritas*. París: Rosa y Bouret, 1860.
- . *América en fin de siglo*. Barcelona: Henrich, 1897.
- . *América y sus mujeres*. Barcelona: Fidel Giró, 1890.
- . *Americanos célebres*. 2 tomos. Barcelona: N. Ramírez, 1888.
- . *La ley del progreso*. Quito: Imprenta Nacional, 1880.
- . *Mujeres ilustres de América: bosquejos biográficos*. Tomo II. Sin editor: sin fecha.
- . *El mundo literario americano*. 2 tomos. Barcelona: Maucci Hermanos, 1903.
- Velázquez, Mágdala y Catalina Reyes Cárdenas. *Las mujeres en la historia de Colombia*. Bogotá: Editorial Norma, 1995.